

La identidad de una cultura local: "Servir al santo" o "Hacer el paso de los oficiales": Alconera y su fiesta patronal de San Pedro Mártir de Verona

JAVIER MARCOS ARÉVALO

Fundamentalmente el presente trabajo pretende tres objetivos:

1. Dar a conocer un manuscrito de Matías Ramón Martínez en el que, minuciosamente, describe la fiesta de San Pedro Mártir de Verona en La Alconera a principios de siglo¹.
2. Realizar una descripción pormenorizada de la fiesta en su celebración actual, tomando como *presente etnográfico* abril de 1994. Lo que en absoluto significa renunciar, cuando llegue el caso, a exponer las reflexiones etnológicas o de etnografía histórica que considere pertinentes. Y
3. Relacionar tanto las transformaciones habidas en el ritual, como las pérdidas de rasgos, elementos o ceremonias culturales que a lo largo de los últimos cien años se han producido en torno a la celebración de San Pedro de

¹El manuscrito que reproducimos es la versión original, de puño y letra, del de Burguillos. Ahora bien, en 1904 Matías R. Martínez publicó en la *Revista de Extremadura* el artículo intitulado "La Alconera. (Fiesta de San Pedro Mártir de Verona)". Entre el original que transcribimos y el impreso existen leves variaciones en el contenido del texto. Particularmente es esto cierto en los párrafos introductorios y en lo concerniente al epílogo.

Como en otras ocasiones agradezco a Joaquín González, dilecto bibliófilo, las facilidades que me ha dado para consultar y estudiar tan interesante documento como es la descripción etnográfica que Martínez realiza de la fiesta en abril de 1904.

Desconocemos el motivo por el que Martínez confiesa en varias ocasiones ser hijo de Alconera, o el motivo por el que trata a los alcotrenses como paisanos. En nuestro poder tenemos su partida de nacimiento y contradice tal afirmación, pues nació en Burguillos del Cerro. Tal vez sea debido a que algunos de sus familiares más próximos fuera de Alconera o estuvieran enterrados allí.

Verona en Alconera. De igual manera, nos interesa desvelar, y luego numerar, las innovaciones / agregaciones de elementos culturales que se han verificado durante el último siglo. Es decir, deponemos para otra ocasión tanto el análisis de la fiesta como la explicación de las alteraciones que parece se han experimentado en los significados tradicionales de determinados ceremoniales.

Partimos, pues, de la hipótesis de que las fiestas, como reflejo de la sociedad en la que se insertan, reflejan los cambios que en ella se producen. Es decir, aceptando el hecho de que las sociedades, y sus expresiones culturales, son entes vivos, en continua transformación, nos proponemos revelar el grado de alteración que registra una fiesta patronal.

En el que tal vez sea el postrer trabajo de Martínez, el insigne intelectual burguillano se reencuentra -tras un largo periodo dedicado preferentemente a la investigación sobre la historia regional²- con la etnografía extremeña realizando una preciosista -aunque tal vez algo idealista- descripción de la fiesta patronal de Alconera. Probablemente su nueva incursión en los estudios de etnografía regional, y especialmente en el terreno de los rituales festivos, hecha pública su preferencia por este tipo de cuestiones hacia 1882, la suscitó su amigo el folklorista Rafael García Plata, que desde 1899 venía dando a la letra impresa materiales relativos a la demosophia extremeña.

*Fiesta de San Pedro Mártir de Verona, en La Alconera*³

Hijo el que escribe estas líneas de ese pueblo, donde reúne todas sus afecciones, desde el amor inmenso que profesa a sus hijos, hasta el triste sepulcro que guarda las cenizas de sus queridos padres, siente que sus convecinos no reverencien a su ilustre patrono sin escenas teatrales propias de los primitivos tiempos y de la más envidiable y cándida inocencia.

Tres objetos de inestimable valor para mis paisanos se custodian en los salones consistoriales; y son: una pica, una alabarda y una bandera de variados y vistosos colores con una cruz roja en el medio, que constituyen las insignias de la fe de los devotos de San Pedro. El que ofrece llevarlas, las pide al Ayuntamiento, y, sin más requisitos, asciende a *oficial del santo* y mártir del mártir de Verona. Antiguamente

²Fruto de tal labor son sus libros sobre Jerez de los Caballeros (1892), la Historia de Burguillos del Cerro -¿1900?-, original que recientemente ha sido editado por la Excma. Diputación Provincial de Badajoz; la Historia Visigoda de Extremadura -manuscrita-, la Historia Romana de Extremadura -manuscrita-, sus estudios sobre historias locales, las investigaciones sobre Blasones Extremeños, etc.

³He de advertir que la transcripción del documento de Martínez ha sido hecha después de la redacción de nuestra descripción. Es más, en absoluto se ha tenido en cuenta el texto de Martínez, que no fue leído en su totalidad, hasta después de organizar nuestro texto.

“SERVIR AL SANTO” O “HACER EL PASO DE LOS OFICIALES”:

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA

se valían los aspirantes de grandes influencias para conseguir tan señalada honra, que siempre se otorgaba a los labradores más ricos, o, como ellos dicen, más *calentejos*; pero los privilegios han desaparecido, y hoy el cuarto estado aparece en el pleno uso de tan preciado derecho...

La vanidad crea muchas veces oficiales del santo; y como a las pasiones se visten muchas veces con hipócrita ropaje para que aparezcan como virtudes, es gracioso oír las peticiones que los aspirantes a oficiales dirigen al Alcalde. Dice uno: “*Señor mi madre tenía un torzón que el médico no podía curar, y cuando iba a dar las boqueadas ofrecí servir al santo, que hizo el milagro de ponerla buena*”. Y exclama otro: “*Yo era soldado de la guerra de Africa; mi batallón fue deshecho, y huyendo caí en unos peñascales; más de cien morazos me apuntaban con sus espingardas, y Muele Abas montado en un caballo del diablo se disponía a soltarme un cintarazo, cuando me ofrecía a San Pedro y en aquel momento llegó el general Plim, y por milagro me salvé (Histórico)*”. “*Ya sabe V., señor Alcalde (alega otro), que yo estaba encantado con cuatro números malos y uno bueno; pues ofrecí ser oficial, y San Pedro me sacó la mejor suerte*”. Es indudable que algunos son oficiales por promesas hijas de la más ardiente fe religiosa; pero a la mayor parte les mueve un vano orgullo, tanto más censurable, cuanto más les cuesta; porque hay jornalero que gasta el fruto de sus economías de un año en servir al santo, mientras que sus hijos, hambrientos y haraposos, comen el pan de la caridad...

Para tomar posesión del honorífico cargo se llevan a su casa la insignia, y colectiva o individualmente se ensayan; por lo que no es extraño ver a principios de Abril a un labriego que con la mano izquierda en la cadera, y en la derecha la rejada, avanza a paso redoblado haciendo académicas contorsiones y arrodillándose ante la pacífica canga de jumentos, que descansa en la vesana y que le ha servido de objetivo. Un mes antes del *día grande*, los oficiales piden por el pueblo para los fuegos artificiales, y el Alcalde se suscribe por una cantidad que es mayor o menor, según sus aficciones pirotécnicas. También acuerda el Ayuntamiento el orador a quien se ha de encargar el panegírico, la música que ha de solemnizar la función, la cantidad y calidad del refresco, y hasta la encina que ha de arder en la velada, iluminando las puertas de las Casas Consistoriales. Estos gastos figuran en el Presupuesto municipal bajo el nombre de *funciones votivas*. Discutidos ampliamente los detalles de organización de la fiesta, preparado en las casas de los concejales cómodo hospedaje para los músicos, y puesto atento oficio al jefe de la Guardia Civil para que mande fuerzas que sostengan el orden público, el Municipio descansa, y tácitamente resigna el mando en los *oficiales de San Pedro*, que en ese día asumen todos los poderes civiles, militares y hasta eclesiásticos.

Su primer cuidado es ir a Zafra la víspera del Santo para traer el tamborilero; porque en la Alconera no hay quien se encuentre adornado de esta enseñanza musical; y el tambor, que es propiedad de las tropas del mártir, no resuena hasta que el *mayor* de Zafra coge los palillos. El tamborilero, pues, es en la función un personaje importante e indispensable. Apenas asoma a la pequeña sierra que domina a la villa, y da un redoble, las campanas se echan al vuelo; resuenan por doquier tiros y vivas atronadores; los devotos salen a esperarle al camino, y en procesión desordenada se dirigen a la Iglesia, donde los oficiales *revolean* la bandera, el tambor redobla, los sacerdotes entonan un salmo entre las melodías de la música, y un pueblo ébrio de entusiasmo tira los sombreros por alto y disparos a discreción y sin discreción,

pidiendo a voces el santo rocío o hermoso sol, según lo que a los sembradores les haga falta. Es creencia unánime de mis paisanos que el Santo no niega nada de lo que con fe se le pida en ese momento... Concluidas las solemnes vísperas, los oficiales marcan el paso regular por las calles, y el clero, músicos y Ayuntamiento refrescan en casa del Alcalde.

Estamos ya en plena función. Alegres caravanas de los pueblos limítrofes llegan a la Alconera. Las jóvenes, vestidas con sus mejores trages y adornadas con flores y cintajos, discurren por las calles cantando en flamenco y por *tó lo alto* al son de las guitarras; aquí y allá se oyen los acordes de violines, flautas o clarinetes; y estas melodías generales, interrumpidas por los disparos de los devotos y las voces de los vendedores de dulces, forman una infernal algarabía. En la casa donde carecen de camas para los huéspedes, cuelgan un cándil en el techo del zaguán, rascan una guitarra, y el liberal baile sustituye al hospitalario techo. A las nueve de la noche ilumina la histórica encina las Casas Consistoriales, y cada vecino alumbra la suya, quemando cuando menos un haz de leña; repican las campanas; se *tiran* los fuegos artificiales; suena la música en el atrio de la Iglesia; patrullan las tropas de San Pedro; y entre el insoportable humo de las luminarias y los disparos del ejército del mártir, alegres comparsas de mujeres chillan y se manifiestan por las calles. No sigo describiendo esta velada, que es igual a la de muchos pueblos.

Así que el luminoso astro dora al siguiente día las torres de la villa, el tamborilero toca la diana, y los que quieren ser soldados, vestidos con sus ropas de paisanos, cogen las escopetas y las cananas, y forman en la plaza; de allí se dirigen a buscar a los tres oficiales en sus casas, y estos los obsequian con buñuelos y aguardiente, mientras se preparan, vistiendo a la antigua española.

Llevar zapato abierto, con hebilla de plata, medias y guantes de seda, calzón corto, *frac-padre* de las primitivas generaciones, con grandes y salientes pañuelos blancos en los bolsillos, cuello postizo y tan alto que cubre las orejas de la víctima, chaleco crecederito, corbata blanca y descomunal, sombrero de tres picos con escarapela tricolor, espadín de puño de plata sujeto a la punta de una colorada banda que les cruza el pecho. La mano izquierda puesta en la cadera, y en la derecha la insignia de la fe (pica o alabarda), en actitud ofensiva. Este es el retrato del *oficial* de San Pedro. ¡Y cuántos apuros sufren para reunir tantas antiguallas! Cuando son pobres y no pueden comprar un traje nuevo, y esto es casi siempre, es gracioso ver a un oficial de rostro oscuro y martirizado por las inclemencias de los tiempos, con tieso corbatín blanco que riñe con el cuello de un chaleco a lo Felipe II, descubierto por el recortado levita de nuestros *dandys* modernos...

Cuando las tropas han hecho ostensible su marcial aspecto y han tomado bien las evaporizaciones alcohólicas de la mañana, forman a la puerta del templo, y previo atento aviso al Sr. Cura y al Alcalde, principia la procesión. Los cantores entonan el salmo; colocan al Santo en los escalones del atrio, que domina a una espaciosa plazuela; el público se agrupa en dos apretadas filas, y empieza el célebre paso. Nada más sencillo que esas ceremonias, que consisten en andar marcando el paso, arrodillándose tres veces en corto trayecto; y nada, sin embargo, que revista más dificultad y más importancia para los oficiales, que, avergonzados por las miradas de la muchedumbre que se dirigen sobre sus garbosos cuerpos, asustados de su propio traje y tal vez poseídos de religioso temor, principian por no coger el paso,

"SERVIR AL SANTO" O "HACER EL PASO DE LOS OFICIALES":

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA

saliendo con el pié derecho en vez del izquierdo. Los dichos que con este motivo se repiten son para oírlos. Se escucha una voz amiga del oficial, que grita: "*Enderézte y abre la pestaña*". O el cariñoso acento de la angustiada madre, que exclama: "*No te pierdas; no te cortes; el Santo te de valor*". Una vez, de las muchas que he visto las ceremonias, estaba al pié mío un satírico artesano de Zafra, y dijo: "*Bien lo hace el hijo de la... ramera*". Y una pobre mujer llamada Valentina González, creyendo en la sinceridad del aplauso, contestó llena de alegría: "*Es mi hijo, señor, mi hijo es el oficial, para servir a V.*". En ese acto un observador puede distinguir a los vecinos de la Alconera de los forasteros. Estos hacen esfuerzos supremos por no reírse; aquellos miran al devoto con lástima y religioso respeto. Describiré más detalladamente las reverencias de un oficial. Saluda con el sombrero a las tropas y al público, en cuyo acto se me figura el torero cuando brinda en la plaza...; hecho el saludo de ordenanza, se cala el tricornio, coloca el brazo izquierdo en la cadera, levanta la insignia en la derecha, marca el paso regular, y con oído atento al tambor, se arrodilla tres veces antes de llegar al Santo, ante el que rinde las armas y todo su cristiano cuerpo. Los otros dos *mandones* (así les llaman) repiten el mismo acto, y al concluir *revolean* la bandera, las tropas hacen descargas cerradas, aquí y allá se elevan vistosos cohetes, y la procesión sigue por el pueblo.. Al llegar a las puertas de los oficiales, las familias de éstos arrojan sobre el Santo almendras y piñones de dulce, que los chiquillos se disputan a puñetazo limpio.

A la misa que se dice después, y que siempre está bien cantada por la capilla de Zafra, asisten todas las mujeres de la aldea, deseosas de oír misa de *tres en carregilera*, con tropa y músicos. En el altar mayor se colocan cuatro soldados de San Pedro, arma al brazo, y los tres oficiales ocupan un banco delante del Santo. Concluida la función religiosa, el Municipio da un abundante refresco a sus amigos y al clero; y como a esta expansión gastronómica asisten los músicos termina siempre por conciertos instrumentales y vocales, brindis, y otros excesos, en los que nunca falta, quien luzca su inspiración y *chispa* científica. Las tropas de San Pedro pasan el día fogueándose y en continuas libaciones a costa de los oficiales, y por la tarde queman a tiros las cintas que llevan a la punta de las insignias.

A las diez de la noche ponen el *vitor* al padre predicador, si lo ha merecido, a juicio de los ilustrados oficiales. Esta escena se verifica del siguiente modo: las tropas, con las escopetas bien cargadas, marchan silenciosamente, con el mismo cuidado que los Galos sobre la ciudadela Romana, temiendo que el graznido de algún *ganso* anuncie su presencia; y cuando llegan a la casa del orador sagrado, hacen una descarga, redoblan el tambor y dan vivas al Padre predicador, a San Pedro, a San Pablo y a todos los santos. Es costumbre que el predicador obsequie a sus admiradores con dulces y vino. El orador más elocuente no recibe a veces esta ovación. Hace pocos años que un ilustradísimo sacerdote pronunció un discurso filosófico, exhuberante de galas retóricas, y separándose con belleza y novedad en las formas, del rutinario patrón en que por regla común se cortan los panegíricos, ensalzó ligeramente las virtudes del Santo, concluyendo con una inspirada invocación a la fe... ¡Cuál no sería mi sorpresa al saber después que los oficiales le negaban el *vitor* porque no les había nombrado!

Un presbítero de buen humor supo esto al siguiente año, y en su panegírico, pintado con colores de brocha gorda, hilvanó el siguiente periodo con declamatoria vehemencia: "Yo no veo en ese banco tres hombres ataviados con antiguas ropas; no.

Veo a tres devotos a quienes San Pedro salvó milagrosamente de graves peligros de su vida, y que hoy agrupados con sus cristianas tropas bajo esa gloriosa bandera de la fe, con las santas insignias de su ferviente devoción en la mano, entre las emanaciones de la pólvora, el estruendo de los cañones, el redoble de los tambores y los divinos acordes de la música que suben al cielo, vienen a reverenciar al Santo y a demostrarle con este culto aparatoso la bendita religión que conservan en sus nobles almas y que defenderían con su sangre, si necesario fuera, para imitar el martirio del más santo entre todos los santos, su ilustre patrono Pedro de Verona". No se registra en los anales de los festejos de San Pedro ovación más ruidosa ni *vitor* más fogueado que el que pusieron a este predicador. En el pecado llevó la penitencia; porque los cañones de las tropas del Santo se descargaron con estruendo hasta dentro de las alcobas de la casa-curato, y el buen padre se entró debajo de una cama, temiendo ser mártir de las emanaciones de la pólvora y del *embriagador* entusiasmo de sus admiradores.

Se observa que algunos sacerdotes no combaten la ignorancia de las masas, temerosas de que se aminore su fe, y que prefieren el mundanal y efímero aplauso al cumplimiento de sus ineludibles deberes. No era de estos sacerdotes el virtuoso cura de la Alconera D. Juan Victoriano Lagares, que en el año de 1839 se opuso a que la procesión de San Pedro estuviera dirigida por sus tropas; pero éstas llenas de ira dieron la voz de "abajo la cabeza del Cura", el cual hubiera muerto a lanzadas debajo de las andas del Santo, a no haberlo impedido una influente y querida persona de la villa, que lo salvó cubriéndolo con su cuerpo. Desde entonces ninguna autoridad se ha opuesto al paso de las reverencias que los oficiales hacen... Diré, sin embargo, en honor de los devotos, que suprimieron las novilladas desde que un toro mató a un hombre; y que han suprimido también los tiros, y por consecuencia necesaria el *vitor* y la quema de las cintas de las insignias, porque hace años murió un soldado al soplar el caño de una escopeta que creyó descargada...

Otra cosa buena tiene la función de San Pedro, bajo el punto de vista higiénico. Un mes antes hay un aseo tan general en la población, que las mujeres blanquean dos o tres veces sus casas, sin darse punto de reposo... El pueblo conserva las costumbres en su aseo, y hasta en los alimentos que usa en determinados días. En el de San Pedro no hay familia en la Alconera, por pobre que sea, que no coma buñuelos y arroz con leche...

La vejez, que lleva sus desastrosos estragos a todos los seres, no respeta ni aun las efigies de los Santos; y tan deteriorada estaba la de San Pedro hace años, que el Municipio compró en Sevilla la artística y bella que hoy veneramos. La antigua fue retirada de la Iglesia, y Josefa Mahugo, cristiana mujer de esta villa, consiguió a fuerza de súplicas y de lloros, que el Sr., Cura le permitiera conservarla en una sala, donde le levantó un pequeño altar y un nicho. Pronto se vio que la complacencia del Sr. Cura era perjudicial al culto público. Los fieles, en vez de ir a la Iglesia, se encomendaban en la improvisada capilla de la Mahugo a *San Pedro el viejo, el legítimo y el único milagroso*, según ellos decían. Y las tropas, el día del Santo, formaban a la puerta de la casa donde estaba su antigua y adorada imagen, y hacían descargas a la voz de "Viva San Pedro el Viejo"... Al fin fue mandada retirar del culto privado la efigie antigua de San Pedro, y muy milagrosa habrá sido cuando sus devotos le rinden la misma adoración.

Por otra vicisitud, por cierto bien grave, pasó esta imagen el año de 1850. Se estaba edificando una Iglesia de nueva planta, y no habiendo otra en la Alconera, el Sr., Cura repartió los santos a domicilio. Muchos vecinos se disputaron la alta honra de hospedar a San Pedro, y para desgracia suya la alcanzó el honrado propietario D. Pedro Navarro. El buen hombre se encomendaba continuamente a su ilustre huésped, y no se acostó nunca sin ponerle en los candelabros dos grandes velas encendidas. Dormía una noche Navarro como un bienaventurado, y sintió herida la retina de sus ojos por fúlgidas y claras aureolas de la luz, que él en sus beatíficas visiones tomó por las del Purgatorio, hasta que despertando por extraño ruido, vio ¡horror! arder a la santa imagen, sobre la que había caído una de las velas. Navarro saltó del lecho, en ropas menores se abrazó a la efigie, quemándose el pecho y las manos, y con grandes trabajos consiguió apagar el fuego, que inutilizó el manto de San Pedro, dejando sensibles huellas en su rostro. Un notable artista restauró la imagen, y se sustituyeron con otras más ricas las ropas quemadas, cuyos gastos pagó espontáneamente el Sr. Navarro; pero fueron superiores a su escasa fortuna, y así es que muchas veces decía suspirando: "Yo creí que no comían los huéspedes sagrados".

Esta es la historia... Y a cambio del pésimo rato que habré dado con estas pesadas descripciones a mis bellísimas lectoras, yo les ofrezco, si alguna vez caen en la tentación de venir a la Alconera a ver las pantorrillas de los oficiales de San Pedro, un liberal baile de candelil y un dulce plato de arroz con leche"

Matías Ramón Martínez, 1904.

Las fiestas, los rituales festivos, son laboratorios privilegiados para observar los comportamientos y los hábitos sociales. En el análisis de una institución, o de cualquier fiesta, una perspectiva comparativa en la que se contemplan los enfoques diacrónicos y sincrónicos posibilita el conocimiento/explicación de las modificaciones socioculturales que, en el transcurrir del tiempo, se han experimentado en la sociedad.

Al perspicaz observador la fiesta muestra, refleja o proyecta los cambios que se generan en la sociedad. De suerte que en nuestro caso poseemos una magnífica descripción realizada hace ahora noventa años. Cotejando tal documento con nuestra descripción podemos intuir, o al menos sospechar, dada las alteraciones que entre ambas etnografías se observan, las prácticas culturales desaparecidas, transformadas o agregadas al ritual tradicional. Es decir, la comparación nos permite reconocer el grado en que ha cambiado la fiesta.

La etnografía de la fiesta de San Pedro Mártir de Verona y de la ceremonia de los oficiales que se celebra anualmente en Alconera todos los 29 de Abril, y que a continuación exponemos, es el resultado de la información que a tal efecto recabamos en varias visitas realizadas exprofeso a Alconera durante los meses de marzo y abril de 1994. La información fue recabada mediante el sistema de *entrevistas personales* a vecinos de ambos sexos y naturales de la

población⁴, así como de la *observación directa* de la fiesta. Como fuente complementaria, a fin de completar la información histórica, y dado que el Ayuntamiento ha sido tradicionalmente el organizador del festejo, hemos revisado los *Libros de Actas Municipales* de Alconera entre 1876 y 1976⁵.

1. Preámbulo

Un dictado tópico hagiográfico dice:

“En Badajoz está Dios
En la Alconera San Pedro
Y en Fregenal de la Sierra
La Virgen de los Remedios”.

El mes de Abril en Alconera es el mes de San Pedro Mártir de Verona. Caiga la fiesta en el día de la semana que caiga, con fecha fija, se celebra el 29 de abril⁶. Y aunque no están claros ni el origen ni los motivos de la relación de Alconera con el santo, se especula, y existen datos para ello, sobre la fundación en las proximidades de la población hacia finales del siglo XV o principios del XVI de un eremitorio bajo la Regla de Santo Domingo de Guzmán. En este mismo sentido hay quienes afirman, a pesar de que no esgrimen testimonios documentales, que el pequeño convento se construyó en tiempos de Lorenzo

⁴Entre otros, hemos entrevistado a don José García Asensio, don Julio Flores, don Antonio Amaya Díaz, don Ramón Toro Burrero, doña Lucía Toro Fernández, don Agustín Borrachero Lanzo, don José Pérez Moreno, doña Matilde Toro Fernández, etc. Quede aquí, desde estas páginas, mi más profundo agradecimiento.

⁵El libro más antiguo que existe comienza en 1876.

⁶Otras Fiestas de San Pedro Mártir de Verona en España:

En Rioja (Anguciana) y en Las Casas o El Rincón de Olivedo es el patrón.

En Madrid (Anchuelo): el santo en procesión bendice los campos cercanos. En el día del patrón es tradicional tomar arroz con leche. Aquí se puja por el cetro del santo y la persona que más ofrece es a la que corresponde correr con los gastos de la fiesta. Cuando nadie está dispuesto a pujar es el ayuntamiento quien las paga.

En Andalucía: (Doña Mencía -Córdoba-): Es el patrón de la población. Abogado contra las sequías. Su devoción fue introducida aquí por los dominicos en el siglo XVI. A finales del XX la procesión llevaba la bandera del santo, que era acompañada por tambores. Era costumbre sumergir al santo bajo agua cuando el año era seco, solicitando la bendición de la lluvia. Ya no se sumerge, sino que el hermano mayor moja el báculo en las aguas del célebre pilar de Abajo.

Aquí también la procesión llegaba a las afueras de la población para que el santo bendijera los campos.

Como puede colegirse por lo expuesto, se dan ciertos parentescos culturales con las ceremonias que se practican en San Pedro en Alconera: el arroz con leche como plato ceremonial, la simbólica

Suárez, señor de Feria⁷. Un dato objetivo en cambio, aunque algo posterior, nos facilita la respuesta 24 del Interrogatorio de la Real Audiencia de Extremadura. De manera escueta allí se recoge, aunque no estamos en disposición de asegurar que se refiera al convento anterior, la existencia de un cenobio del Orden de Predicadores.

Aparte la erudición, la tradición oral y la documentación informan sobre la fundación en las proximidades de la población de un convento de dominicos bajo el nombre genérico de Santo Domingo del Campo. Con la desamortización la casa y la finca pasaron a manos particulares, conservándose todavía hoy en la toponimia zonal el nombre del convento⁸. Es decir, los historiadores y eruditos locales atribuyen a la supuesta influencia que debió tener la Orden dominicana, la elección de San Pedro de Verona, que perteneció a tal Comunidad, como patrón de Alconera⁹. Es decir se acepta la idea de que la Orden de Santo Domingo, como en otras partes donde se asentó la institución, debió jugar un papel protagonista a la hora de nombrar el santo comunal.

Como se sabe, la Orden de frailes predicadores fue fundada en el siglo XIII por el español Domingo de Guzmán. La biografía hagiografiada de San Pedro de Verona narra que tras conocer al santo español, que por aquellos días fundaba la orden de los dominicos, renegó de la secta herética de los cátaros -maniqueos-, que secundaban sus padres, se convirtió a la fe y combatió la herejía. Según una versión, sus mayores no soportaron la apostasía de su doctrina y lo asesinaron. Según otros, quienes lo ejecutaron, cuando se dirigía de un pueblo a otro a predicar, fueron los sicarios de un tal Carino; es decir, en todo caso sus adversarios religiosos.

La fiesta, y el paso o ceremonia que se ejecuta en el contexto de la procesión, quiere rememorar el martirio que padeció el santo de Verona; pero es también un acto en honor y desagravio del santo. Los oficiales representarían

bendición de los campos -en Alconera llega la procesión casi al campo-, también en Alconera se le implora agua, etc.

Aunque en otras fechas, en Carnaval (Cadalso de los Vidrios -Madrid-); y en Alcaralejos (Córdoba) en la fiesta de la Virgen de la Guía -Domingo de Resurrección-, se revolea la bandera.

⁷Cfr.: J. García Asensio. En el Programa de Ferias. Ayuntamiento de Alconera, 1985.

⁸Una finca de propiedad privada, a unos tres kilómetros de la localidad, se conoce bajo el apelativo del convento.

⁹Croche Acuña, F.: "La villa de Alconera en el Señorío de FERIA", *Programa de Ferias y Fiestas*. Ayuntamiento. Alconera, 1994.

a los sicarios que asesinaron al mártir, a los soldados de Carino, que cada primavera, inexorablemente, van a desagaviar su mala acción. La iconografía nos presenta a San Pedro Mártir, evocando la forma en que fue martirizado, con una espada o cuchillo clavada en la cabeza. Los alconerenses conocen y tienen interiorizado los avatares más importantes de la vida del santo. La historia ha sido contada, probablemente, a varias generaciones por los predicadores que tradicionalmente han acudido a la fiesta. De tal suerte, la explicación que del motivo y del origen de la fiesta dan los vecinos está tamizada, sin duda, por la versión culta, erudita y eclesiástica que han debido escuchar generaciones enteras de alcotrenses durante el *sermón* de la *función*.

En otro orden de cosas, existe en algunos sectores ilustrados de la población ciertas dudas con respecto al primitivo patronazgo de San Pedro en Alconera. Los libros parroquiales no contienen información sobre el de Verona. Y en cambio son abundantes los datos que transmiten sobre San Pedro Apóstol, patrón de la parroquia. El hecho de que en la fiesta de San Pedro Apóstol diera la iglesia un refresco -lo que ha hecho el Ayuntamiento de la localidad en la fiesta del de Verona hasta hace varios años-, así como que la calle principal de la población, una de las más antiguas, se denomine San Pedro (Apóstol), son motivos suficientes para que algunos vecinos especulen sobre la posibilidad de que el antiguo patrono fuera San Pedro Apóstol. Los que se adscriben a esta interpretación argumentan incluso que en un período histórico pudo haber un corrimiento de fechas -o confusión de patronazgos¹⁰-. Lo que para nosotros está claro es que los templos, como las ciudades o las diócesis eclesiásticas, tienen patronos. Y necesariamente no tienen que ser los mismos los de las ciudades que los de sus templos o catedrales. Es cierto, sin embargo, que en algunos casos ocurre así¹¹, pero no es la norma, sino todo lo contrario.

Pero el día de San Pedro en Alconera es el día en que tanto los jóvenes como los adultos estrenan zapatos o alguna prenda de vestir, que no vuelve a

¹⁰Previo un acuerdo municipal, en Burguillos se nombró en el siglo XVII, cuando padecía una plaga de langosta, a San Gregorio Nacianceno como patrón. Como se sabe el santo protector de los campos y contra la langosta es San Gregorio de Ostia. En este caso una confusión de los municipales, dado que ambos santos llevan el mismo nombre, y ambos fueron obispos, hizo que se eligiese santo a quien nada tiene que ver con lo que entonces suscitó su nombramiento. Con el tiempo los burguillanos han corregido tal circunstancia.

¹¹Como es sabido, el antiguo patrón de la ciudad de Badajoz era San José, nombrado protector de los pacenses por ganarse en la víspera del santo la ciudad a los moros. El actual patrón de Badajoz, San Juan Bautista, lo era y lo es de la iglesia catedral y de la diócesis. En la década de los años veinte del presente siglo un acuerdo municipal lo convierte en patrón también de la ciudad de Badajoz. En este sentido se ha dado un corrimiento de patronazgos.

ponerse otra vez hasta el Corpus. San Pedro era igualmente la fiesta para la que se dejaban las piezas más nobles de la matanza.

Ahora bien, el plato emblemático de la fiesta es el arroz con leche, que según interesadas versiones, guardaban las madres debajo de las camas para que los muchachos no se lo comieran antes de las fiestas. Junto al arroz con leche, que por otra parte ha tenido siempre en la cultura tradicional un valor simbólico, como plato de fiesta, las perrunillas son los dulces más emblemáticos. Días antes de ellas se ven trajinando a las mujeres de una parte a otra del pueblo con las latas de dulces. Bajo llave se solían guardar, en los chineros, junto a magdalenas, bizcochos, buñuelos o "prestines". El aguardiente, que se traía de los Santos de Maimona o de Fuente del Maestre, ha sido tradicionalmente el líquido usado en las alcohólicas libaciones matinales.

Aunque la despensa doméstica durante estos días está bien servida, en casa apenas se come, la gente suele tapear -y el guarrito es el alimento ceremonial en estos días- en los bares.

2. La preparación de la fiesta

Como introducción a la fiesta, desde días previos, se desarrollan un conjunto de ceremonias que se nuclearizan en torno al hecho cultural del *encalamiento*, a la práctica religiosa -*Triduo*- y a la *Vispera*, cuyos actos principales se compendian en el repique general de campanas y el lanzamiento de cohetes, que anuncian la fiesta, la recepción de la música, y el pasacalle posterior, los fuegos artificiales y las verbenas populares.

El mes de San Pedro en Alconera lo es también de los encalamientos. En este sentido reproduzco, por lo que puede tener de gráfico, un texto de uno de nuestros informantes:

"En San Pedro bendito no queda ni una cuadra, ni un corral sin blanquear... Incluso se blanquean la Iglesia y las casas de campo... Se hace zafarrancho general... Es la fecha mejor pa la limpieza, porque ahora mismo no hace ni frío ni calor... Ni hay fiestas..."

Desde que empieza abril ya están las escobillas y las brochas por alto... Se encala por dentro y por fuera, el interior y el exterior, por San Pedro y para San Pedro... para las fiestas..."

Alconera es famosa, en efecto, no sólo por sus canteras de mármol, sino también por las piedras de las que se obtiene la cal. Los caleros de la localidad son bien conocidos allende la comarca.

Aparte el valor estético, higiénico o cultural de la cal, en esta comarca posee un valor vinculado a los rituales festivos. La fiesta, como ruptura de la cotidianidad, también significa limpieza, purificación, buena presencia, -con lo que simbólicamente podríamos interpretar como tentativa de proximidad a lo sagrado-, pero sobre todo transformación desde el punto de vista del tiempo ordinario en ritual, y del espacio cotidiano en espacio simbólico. En numerosos pueblos de la región la ceremonia de encalar, en los días previos a las fiestas más señaladas, (Semana Santa, Día de la Ascensión, Corpus Christi, Cruz de Mayo, Fiesta Patronal...), se convierte en una práctica tradicional que todavía puede observarse.

Los caleros alcotrenses conocen perfectamente el calendario y el ciclo de fiestas de su comarca, y en función de él organizan sus estrategias productivas -extracción-, transformativas -el horno-, y comerciales girando desde semanas antes de la celebración de las fiestas visitas a las distintas localidades. Para tal efecto conocen de memoria el calendario de las fiestas, y especialmente las fechas en las que se inaugura y cierra la temporada. Es más, la campaña de la cal se extiende entre febrero y septiembre coincidiendo, lógicamente, con las fechas donde se concentran elevado número de celebraciones comunales o patronales.

En los programas oficiales de las fiestas patronales aparece una clara separación entre los actos religiosos y los populares. Los días 25, 26 y 27 la Hermandad Sacramental y de San Pedro Mártir de Verona celebra un *Triduo* y *Misas* por la intención, el primer día, de los hermanos difuntos; el segundo, por los emigrantes; y por todo el pueblo el tercero. Desde estas fechas se coloca la imagen del santo en el altar mayor.

La *Vispera*, el día 28, comienza por la mañana con las ceremonias de *repique general de campanas* y *lanzamiento de cohetes*, que en la actualidad compra el ayuntamiento, pero que antiguamente los ponían los oficiales de lo que recaudaban pidiendo, desde semanas antes, por las casas de la población.

Por la tarde, a la caída del sol, sale el tambor a la calle y recoge primero al capitán y luego a los otros dos oficiales (el Teniente y el Abanderado). Van a esperar *la música* a la entrada del pueblo (cuartel de la Guardia Civil). De regreso realizan un *pasacalle* y van tirando cohetes. Los oficiales, que van de paisano, pues no se atavían con el *traje ceremonial* hasta el día del Santo, van delante y la música -en formación- detrás. En el recorrido por la población como anuncio de las fiestas es tradicional ir a la casa del alcalde.

La *banda*, que procede de algún pueblo vecino, en la actualidad regresa por la noche a su lugar de origen. Antiguamente sus componentes eran alojados por

el ayuntamiento en fondas, y en años posteriores los distribuía por las casas de los concejales y de otros vecinos. El viaje, alojamiento, manutención y sus honorarios corrían por cuenta del municipio. Si bien, en ocasiones -como consta en los libros de actas capitulares- se contrataban sus servicios sin abonarles los gastos de viaje ni manutención.

Hacia las 23 horas se celebra en la plaza de España la *velá*, es decir la quema de los *Fuegos Artificiales*. La música acompaña los fuegos que, también financiados por el concejo, suelen contratarse con la pirotecnia San José de Zafra. El pueblo acude en masa a presenciar tan ruidoso y multicolor evento. Cuando terminan, concluye la *función*, y acto seguido comienzan los bailes, las verbenas populares, que en los últimos años se han celebrado en el Centro Social.

3. La organización de la fiesta

Básicamente la fiesta está organizada por el Ayuntamiento, la parroquia y la hermandad. Simplificando no poco podemos convenir en que los actos religiosos corren a cargo de la parroquia y la hermandad, y los populares, o "profanos" para entendernos, por cuenta del municipio. Es decir, se trata de una organización de carácter mixto. Pero esto no siempre fue así.

Según la información documental de que disponemos, tenemos que convenir en que antiguamente la organización de la fiesta era asunto casi exclusivo del Ayuntamiento (buscaba los oficiales, contrataba la banda de música, financiaba la función religiosa -misa, sermón, etc.-, corría con los gastos de la *velá* -fuegos artificiales¹²-, y aproximadamente desde la década de los sesenta,

¹²Es probable que la ceremonia de los Fuegos Artificiales comenzara a finales del XIX o a principios del XX. Tal vez con el paso del tiempo fueron supliendo el rito de la quema de la encina, al tiempo que adquiría mayor relieve la quema de la colección de fuegos de artificios. Lo cierto es que, con determinados saltos de años en la documentación, los libros de actas municipales contienen referencias sobre el particular.

Libro de Acta. 23-IV-1932:

"Banda de Música de Valencia del Ventoso, 200 pts. por tocar la noche del 28 y día 29; pago de viaje y manutención.

Se acuerda a petición de varios señores concejales que en la noche del día 29 próximo se celebre una *velada* en la plaza de la Libertad, adquiriendo para la misma sesenta pesetas de fuegos artificiales..."

Libro de Acta. 18-IV-1935:

"Como en años anteriores se acuerda por unanimidad adquirir una pequeña colección de fuegos para la noche del veintinueve en la plaza de la Libertad, que cuesten poco más o menos de cincuenta pesetas. Y que se contrate la música de Fuente Maestre".

retomando una antigua costumbre, invitaba al pueblo a una copa de vino español, que en los últimos años ha dejado de darse).

Los libros de actas municipales que se conservan, desde la segunda mitad del XIX, consignan anualmente una partida en los presupuestos para atender los gastos irrogados por la fiesta. Lo que en nada debe sorprendernos, habida cuenta que San Pedro es el patrón de la localidad.

*"Pago de los gastos de San Pedro del capítulo 9.º, artº. 3. Se abonen las cantidades siguientes, 89'75 pesetas al señor cura D. Adrián Palomo por la función de la iglesia en el día de San Pedro Mártir, patrón de la villa; 80 pesetas a D. Felipe Consuegra, Director de la música de Zafrá por haber solemnizado en la misma la función de San Pedro Mártir; y 28'4 pesetas a Nicasio García como gratificación por haber dado hospedaje a los músicos de Zafrá el día de San Pedro Mártir"*¹³.

Un acuerdo de 10 de abril de 1924, expresa:

"Acto seguido la presidencia expuso que se aproximaban las fiestas de San Pedro Mártir, las cuales de tiempo inmemorial son costeadas de fondos municipales...".

Sobre el protagonismo económico por parte del ayuntamiento en la función religiosa abundan los acuerdos que, en general, son del tenor siguiente:

*"Igualmente se acordó por unanimidad que se gestione un sacerdote para predicar en la fiesta del patrón, San Pedro Mártir, y la música para la misma, abonado todos los gastos el señor Alcalde"*¹⁴.

Hacia mediados de la década de los años veinte el alcalde, quien había venido ocupándose casi personalmente de la organización de las fiestas, delega tal función en una comisión de festejos. Desde este período el municipio suele nombrar a un teniente de alcalde y a dos concejales para adaptar las cantidades a invertir en la fiesta al presupuesto municipal¹⁵.

Pero la fiesta no estuvo exenta de ciertos peligros, derivados de la falta de liquidez municipal y de las mismas convulsiones sociales que en las primeras décadas del siglo produjeron el paro y otros factores sociales. En una acta de 1924, se apunta:

"Acto seguido la Presidencia expuso que aproximábanse las fiestas de San Pedro Mártir. Las cuales de tiempo inmemorial son costeadas de fondos

¹³Libro de Actas Municipales. 12-V-1907.

¹⁴Libros de Actas Municipales. Acuerdo de 4-IV-1920.

¹⁵Acta Municipal. Acuerdo de 15-III-1928. A esta Comisión se designa el 13 de abril de 1930 Comisión Permanente.

“SERVIR AL SANTO” O “HACER EL PASO DE LOS OFICIALES”:

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA

municipales, pero este año resulta que al no haberse confeccionado nuevo presupuesto por haber sido prorrogado el de 1923-24, procedía acordar, como había de procederse, ya que la cantidad prorrogada resulta insuficiente para cubrir los gastos que origina, y que dichas fiestas a su juicio de no celebrarse en la forma tradicional, dada la fe y entusiasmos que el pueblo tiene por ellas, podía originar un serio conflicto de orden público.

Bien estudiado este asunto y convencidos de que desde luego había de producirse alteración de orden público de no celebrarse dichas fiestas con el fervor con que los fieles celebran a San Pedro por unanimidad se acordó que los gastos que se originen se abonen de los fondos municipales, aunque procurando la mayor restricción en los gastos y se lleve la consignación al presupuesto que se forme, para el próximo ejercicio, dando cuenta al pleno de ello en la sesión cuatrimestral...”.

También se reflejan en las fiestas, aparte las circunstancias sociales, los avatares y los momentos políticos.

“Da cuenta el Señor Presidente del feliz resultado de las fiestas celebradas el día 29 que por ser parte integrante de las mismas el tradicional paso del patrón San Pedro, auguraban alteraciones de orden, etc. Reconoce una vez más, dice el Señor Alcalde, la buena comprensión del vecindario que sabe interpretar con fidelidad los deberes del buen ciudadano. Los señores concejales unánimemente hacen satisfacción, por el resultado de expresada fiesta.

Se aprueban los pagos realizados con motivo, según relación:

- Arreglo de tambor y pago de jornal día 29.....	12 pts.
- Facturas de pastas y galletas a Saturnino Luque	11
- Cigarros puros..... a 6 pts.	36
- 4 ¿arrobos? de vino Rafael Megias y Paulino García. 30	
- Facturas de Lámparas.....	7'25
- Gastos por el envío a Trujillo ¿?.....	5'25
	104'50
- Colección de Fuegos Artificiales y Cohetes.....	70
- Comidas y Camas de los músicos (José Vázquez)	85
- Comidas y Camas a Roblas y su hijo (instalar luces)... 80	
- Maestro música (Actuación en fiestas y viaje)	265
	500 Pts. ¹⁶

Las diferencias ideológicas y de creencias se proyectan asimismo, originando a veces serios conflictos, al interior de las fiestas. Es decir, en determinadas

¹⁶Libro de Actas. Acuerdo de 7-V-1932.

coyunturas se da una instrumentalización política del ritual. Un ejemplo claro es lo que ocurrió en Alconera durante la República:

"Los concejales Mancera y Jaramillo exponen que la música no ha de tocar para el santo; contestando la presidencia que la música viene para divertir al pueblo que es el que la paga; el, como Alcalde, no consentirá que se infrinjan las disposiciones superiores ni en estas ni en ninguna otra materia, pero si como el año anterior, el imperativo mandato del pueblo casi en masa, obliga a los músicos a seguir el santo en su correría por las calles en la forma tradicional; no será el Alcalde el que se oponga ni contrarie la opinión general, para que en vez de un día de fiesta resulte un día de disgusto; saben todos los concejales que la única fiesta del año todos en este pueblo, es difícil transformarla por lo que confía en la sensatez y ciudadanía de todos. Los concejales señores García Muñoz y Jaramillo Zambrano, discuten algo excitados, y la presidencia les dice, que parece mentira no tengan en cuenta el sitio en que se encuentran y no guarden a la presidencia la consideración debida, ya que debiera en este caso hacer uso de sus atribuciones, no constarían en acta las palabras cruzadas entre ambos, por lo que conseguidas oportunas explicaciones, levanta la sesión a las catorce treinta".

En la memoria de algunas personas mayores ha quedado grabado un suceso que, según ellos, debió ocurrir en torno a 1935/1936. Era alcalde entonces el socialista Adrián, "el chivero". Los concejales de izquierda se opusieron a que saliese la procesión, según la versión que hemos recogido, fue el mismo alcalde el que, en cierta medida obligado por el pueblo, ordenó y presidió la salida de la procesión.

En la actualidad sigue el Ayuntamiento organizando la fiesta en colaboración con la hermandad, que a su vez coordina los actos que le conciernen en conjunción con la parroquia. Un acuerdo de 30 de marzo de 1963, recoge:

"Fiestas Patronales. Se ponga en contacto el señor Alcalde con los directivos de la hermandad del santo para la organización de las fiestas..."

Es a partir de estas fechas cuando existe constancia documental continuada del refresco que tradicionalmente ofrecía al pueblo el ayuntamiento¹⁷. Un acuerdo de 8 de abril de 1972, dice:

"Que no se deje de celebrar lo que viene siendo tradicional, como el refresco, que se obsequia al pueblo en general, autoridades locales, las que nos visitan de los pueblos inmediatos y otros forasteros..."

La Comisión de Festejos contrata la banda de música, organiza las competiciones deportivas, los juegos infantiles y los bailes, y se pone

¹⁷Aunque sabemos que desde finales del XIX o principios del XX lo venía dando ya el Ayuntamiento.

"...al habla con los dirigentes de la Hermandad del Santo a fin de que convengan aquellos gastos que deban correr a cargo del ayuntamiento y al de la citada hermandad, procurando todo el mayor esplendor de atracciones posibles por medio de la publicidad que crean conveniente para allegar forasteros".

Aparte los actos religiosos, la hermandad -fundada a principios de los años sesenta- corre con el culto y el cuidado de la imagen, de las andas, los adornos y el ropaje del santo, así como con los trajes de los oficiales. Corre también por su cuenta el abono de la función religiosa, el sermón, el triduo, etc. Su primer presidente fue don José Antonio Bernáldez.

Entre los años setenta y ochenta "los bailes de San Pedro" los pagaba una sociedad temporal, constituida para la ocasión, en la que cada socio ponía lo que le correspondía. El coste del conjunto musical se dividía entre el número de parejas o asistentes a él.

4. El día de San Pedro

Losalconetrenses condensan la fiesta en la frase "Misa, Paso y Proce-sión". A lo que desde 1987 habría que añadir la ceremonia del *Besacinta*.

"Antiguamente, dicen, se echaba la casa por la ventana, pues había dos o tres fiestas al año. Hoy -continúan- cualquier fin de semana es fiesta". Reconocen que la fiesta era la válvula de escape que el pueblo tenía entonces. Recuerdan que sólo había baile en San Pedro. Era la época en la que la gente que estaba fuera regresaba para participar en la fiesta. Y en la que los que permanecían en él invitaban a amigos, familiares y conocidos residentes en otras poblaciones.

Desde primeras horas de la mañana, el día 29, la música ronda por las calles tocando *Diana Floreada*. El modelo tradicional establece que recoja en sus casas a los oficiales, primero al capitán, y luego a los demás. La jerarquía militar, sin embargo, no está presente en la fiesta. Se habla, en general, de *los oficiales*, como concepto integrador e igualitario, y apenas se pronuncia el grado que ostenta cada uno de ellos¹⁸. Es más, antiguamente sólo se diferenciaban el capitán y el abanderado. Las únicas diferencias que evidencian la distinción de grados se originan a la hora de recoger el tambor a los oficiales, primero al capitán, y después a los otros dos; y en el momento que hacen el paso frente al santo, correspondiendo el primer lugar también al capitán.

¹⁸La distinción que hoy se hace entre los cargos de los oficiales parece que es reciente, probablemente comenzó ha hacerse patente después de la guerra civil.

Mientras dura la alborada, como luego en la procesión, los oficiales, que toman posiciones delante de la música, forman una especie de cuadrilátero componiendo los vértices de la primera línea el capitán, que va provisto de una pica, y a su izquierda el tambor, y detrás se sitúan el abanderado y el teniente, que porta una alabarda. Era tradicional que la primera pieza de la diana la tocara la música en la puerta de la casa del alcalde¹⁹.

El recorrido que efectúan por el pueblo coincide, grosso modo, con el itinerario prefijado para las procesiones: (C/ San Pedro, c/ Enrique Real, la actual Zurbarán, Donoso Cortés, Reyes Huertas, c/Cruz y la Avenida del Príncipe). Durante este trayecto van marcando *el paso* militar. Después tocan por unos minutos en la plaza y a continuación tiene lugar la *Misa* concelebrada y la predicación. Según manifiestan algunos informantes, antiguamente la misa era después de la procesión, ahora se celebra con anterioridad a ella, según aquéllos porque si fuera después casi nadie acudiría a la ceremonia religiosa.

En el interior del templo los oficiales y el tamborilero tienen reservado un lugar preferente, a la derecha del altar. Se sitúan en un banco que, proverbialmente, se reviste de telas y almohadones rojos. La banda, por su parte, se sitúa en el coro.

Durante la misa un momento importante es cuando la música toca en la consagración. Lo que repite cuando sacan y entran al santo al templo. Se ha dejado de hacer, en cambio, la traca que, en el momento de alzar la sagrada forma, se prendía en la puerta de la iglesia.

Otro acto significativo es el *Sermón*. Se pronuncia durante la homilía. En la actualidad suele declamarlo el párroco u otros sacerdotes de la comarca o invitados para la ocasión. Cuando así ocurre la hermandad abona unos honorarios al predicador. El sermón consiste en una especie de predicación en la que se hace un elogioso recorrido por la vida, obra y milagros del santo, si bien no faltan las alusiones a las preocupaciones y los problemas locales. Antiguamente el sermón era una de las ceremonias más notable de la fiesta. Existía una especie de competición, nunca declarada, por superar cada año la calidad oratoria del predicador del año anterior. Hay quienes recuerdan con cariño y admiración los sermones del dominico Fray Tomás de la Cruz Bañas, del doctor Beitia Aldazaba -quien fuera obispo auxiliar de Badajoz y prelado de Santander más tarde-, al padre carmelita Fray Lorenzo, de Zafra, etc. Desde hace años esta tradición de invitar para la fiesta a predicadores de rutilante oratoria parece que ha entrado en crisis.

¹⁹Hoy ya no se hace así.

“SERVIR AL SANTO” O “HACER EL PASO DE LOS OFICIALES”:

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA



Dos imágenes retrospectivas: S. Pedro, los oficiales, miembros de la hermandad, el clero y el pueblo.

A. "PONER EL PAÑUELO"

Entre cuatro hombres sacan del templo la imagen de San Pedro. Antes, cuando la sacaban en las andas de la Virgen, o más recientemente en las del Nazareno, la portaban seis, tantos como los brazos que tenían las andas de Nuestra Señora de los Dolores.

Existe una curiosa ceremonia para seleccionar quienes han de sacar al santo. La tradición popular la designa *poner el pañuelo*. En la víspera, quienes lo desean, van a la iglesia y anudan sus pañuelos, como señal identificadora, en las andas. Los cuatro primeros varones que ponen sus pañuelos son los que obtienen el derecho/honor de *sacar al santo*. En el momento preciso de coger la imagen quitan el lazo. Aunque expresamente no se confiesa, junto a la indudable fe y devoción, existe cierta vanidad a la hora de sacar el santo. Gráficamente se expresa en una frase, "El que saca el santo sale siempre en la foto", que en varias ocasiones oímos en nuestra estancia en Alconera.

Ahora bien, *poner el pañuelo* no es una práctica ritual exclusiva de la fiesta de San Pedro Mártir. Todo lo contrario, es norma general con las imágenes que se procesionan. Lo que ocurre, con los cambios mecánicos producidos últimamente, es que la mayoría de las imágenes van hoy sobre ruedas. Mas la tradición hace que haya todavía quienes, por costumbre, vayan a poner el pañuelo, o lo que es más frecuente que éstos mismos suelen situarse en la procesión en lugares estratégicos, cercanos al símbolo.

B. LA PROCESIÓN

Desde la víspera, el santo está colocado en sus andas. Los que pusieron el pañuelo portan ahora la imagen y hacen una parada en la puerta de la iglesia, momento previsto para tocar el himno nacional. Una ceremonia tradicional, realizada en un lugar liminal, que en el orden simbólico está relacionada con la distinción entre dos tiempos y dos espacios marcadamente diferentes: el tiempo largo que el símbolo permanece intramuros, en su casa; y el tiempo breve, pero intenso que estará -durante un tiempo también ritual- en la procesión, en el espacio profano, contaminado, si se prefiere.

El sacerdote y los monaguillos comienzan a organizar, al interior del templo, la procesión. Se ordenan las dos filas que acompañarán, durante todo el recorrido, a la imagen. Aunque cualquiera puede sacar al santo y portar las andas, ordinariamente son gentes próximas a la hermandad quienes las cogen; si bien, a lo largo del itinerario, en distintos tramos, se van relevando en las andas un elevado porcentaje de los varones de Alconera.

A lo largo del trayecto, unas cuatro o cinco veces durante la procesión, toca el tamborilero paso rápido. Cuando lo completan, lejos del santo, descansan unos segundos.

Quienes acompañan la imagen entonan cantos de temática religiosa. Y en años atrás se cantaba el *himno de San Pedro*, cuyo texto, como puede comprobarse, es una composición culta de indudable factura erudita²⁰:

*"Como el trigo que se siembra,
la lluvia luego lo crece.
Y en junio feliz aparece
en espiga de oro y amor.
Por brisas onduladas
en él nuestra esperanza.
Y por eso lo han engalanado
amapolas de rojo color.
Tiende tu santa mirada
a este pueblo que tanto te ama.
Y la fe por la que mueres
haz que nunca falte aquí.
Por aquellos soldados
que martirio y muerte te dieron.
Alconera, oficiales buenos te ofrece
con guardias y un paso de honor."*²¹

La procesión sigue el itinerario sancionado por la tradición (calle de Arriba, calle de Abajo...), llegando, por la parte antigua de la población, hasta el campo. Por el polo opuesto nunca llega, en cambio, a la parte más nueva del pueblo, motivo por el que en alguna ocasión los vecinos que allí residen han pedido se modifique y amplíe la carrera oficial.

El orden en la procesión, que no es arbitrario, es el siguiente: en medio, el santo, y a sus lados dos hileras de hombres y mujeres. Hasta hace algunos años iba escoltado por miembros de la guardia civil. Detrás de la imagen van las autoridades, la música y el personal civil. Próximo al santo el Presidente de la

²⁰Se debió escribir en la década de los años cincuenta, siendo párroco don Francisco Arroyo Navarro. Es, por lo tanto, anterior a la fundación de la Hermandad de San Pedro.

El 29 de Abril de 1994 hubo un intento fallido, por parte de un grupo de mujeres devotas, de cantar el himno a la puerta de la iglesia.

²¹La última estrofa se repite cuando se entona el himno.

hermandad y otros hermanos. Delante de la imagen, ejecutando el paso a un ritmo lento, "muy cansino", el tamboril y los oficiales. El tambor siempre les acompaña durante todas las *ceremonias institucionales*. Los oficiales van ataviados con la indumentaria ceremonial, al modo militar del siglo XVIII o principios del XIX.

Durante la procesión hay vecinos que van tirando cohetes²²; otros, aunque ya son pocos los que lo hacen, disparan salvas en honor del santo²³; y, desde el suelo, las ventanas y los doblados le arrojan flores y confites²⁴. Cuando concluye el paso y la procesión la gente se desparrama por la población a "tomar copas y tapas"²⁵.

Aunque no son frecuentes, determinados años ciertas familias que suelen residir fuera de la población, por devoción o promesa, sacan el día treinta por el mismo recorrido al santo en procesión. En tales circunstancias la familia que pide sacarlo paga por ello.

C. "HACER EL PASO"

En Tierra de Barros, en la comarca de Jerez, en la de Zafra y tierras aledañas se denomina comúnmente *Hacer el Paso* a las representaciones que, al interior de las procesiones o durante las escenificaciones paralitúrgico-populares, se desarrollan en el ámbito natural que es la calle. Es decir, el paso refiere un acto de "teatro" popular desarrollado al exterior del templo. En consecuencia, no alude sólo al paso militar o a las mudanzas que se hacen en el "desfile", ni siquiera a los artilugios en los que se sacan las imágenes, sino que una acepción que nos parece correcta en este caso es la que supone *paso* = a *representación*. Y parece que tal acepción es la más apropiada, si observamos que en otras manifestaciones de contenido similar -La Buena Mujer, el paso de la Verónica o de "la Elena", el paso de la Santa Cruz, etc.- se caracterizan por su contenido de representación. Y en nuestro particular caso, el paso

²²Un cohetero famoso es Manuel Mejía, "el parre".

²³Parece que con la costumbre casi ha terminado un comandante de puesto destinado en Alconera. Al paso de algunas casas personajes como Francisco Alvarado, apodado "Judas", que nunca iba a la iglesia, tenía por costumbre tirar al paso del santo salvas en su honor. En el año que presenciamos la fiesta ninguna persona tiró salvas.

²⁴Cuando presenciamos la fiesta, en abril de 1994, varias señoras echaron encima de las andas pétalos, flores y confites de colores. Una de ellas se llama Eduarda Gordillo.

²⁵En abril de 1994 el Ayuntamiento invitó a alguna gentes del pueblo, a las autoridades y especialmente a los congresistas del VI Centenario del Señorío de Feria con una copa de vino español.

"SERVIR AL SANTO" O "HACER EL PASO DE LOS OFICIALES":

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA



Lo oficiales se preparan, de cara al Santo, para verificar el *paso*. El tambor marca el ritmo.

de San Pedro de Verona, una especie de danza ejecutada por los oficiales, encierra cierta aparatosidad rayana en la teatralidad.

Antiguamente el paso, aunque todavía es frecuente, se hacía por devoción y promesa. Las enfermedades, el regresar sano del servicio militar o de las guerras han sido algunos de los motivos por los que los hombres de Alconera han hecho a lo largo de los últimos siglos el paso. *Ir al moro*, es decir cuando tocaba cumplir los compromisos militares con el ejército en las posesiones del norte de Africa, fue en las primeras décadas del siglo el pretexto habitual, si se regresaba sano y salvo, para ofrecer *servir al santo*; es decir hacer de oficial y participar en el paso. Pero hacer el paso por promesa no es, como pudiera pensarse, una antigualla histórica. En abril de 1994 tuvimos noticia de la promesa realizada por un joven que días después vestiría de oficial: "*El hijo del señor Agustín ha ofrecido hacer el paso por el hermano de su padre, presidente de la hermandad del santo, que está en el hospital enfermo*".

Externamente los oficiales, los protagonistas del paso, se distinguen por el uniforme que visten y las insignias que portan. Por tocado llevan un bicornio, sombrero de dos picos, que se cala en la cabeza de adelante hacia atrás, desde la frente a la nuca. Sujeto en él lleva una divisa y borla o penacho como de plumas moradas. Una camisa blanca y encima una levita negra con botonadura dorada²⁶ -algunos años han utilizado frac e incluso el traje de gala de la guardia civil-, componen la parte de arriba del uniforme. La del capitán se distingue por el peto y las solapas rojas. La parte inferior se cubre con un pantalón negro atado a la pierna por debajo de la rodilla -prenda de tipo militar- y unas medias o calcetines blancos de punto adornados con ligas floreadas de color cielo. Calzan los pies con zapatos negros. En la cintura llevan una faja celeste, el Alférez, amarilla el Teniente -quien ahora lleva la bandera-, y roja el capitán²⁷. En otros tiempos llevaban una especie de bandolera -equivalente a la actual faja- cruzada al pecho. Los tres portan a la cintura un sable.

Parece que antiguamente, en la línea de la tesis que venimos sosteniendo, los tres trajes eran iguales y no llevaban signos externos por los que se distinguieran los oficiales. En vez de las estrellas en el sombrero llevaban un ángulo

²⁶Una botonadura doble, dorada y abrochada, es la indumentaria del capitán. En los otros la botonadura en una hilera nada más y va al centro.

²⁷Los jóvenes y los oficiales, que suelen ser jóvenes, no llaman abanderado, sino teniente, al que porta la bandera. En efecto, en la actualidad el abanderado, como indican las dos estrellas de seis puntas que porta en el sombrero, es el teniente.

“SERVIR AL SANTO” O “HACER EL PASO DE LOS OFICIALES”:

ALCONERA Y SU FIESTA PATRONAL DE SAN PEDRO MÁRTIR DE VERONA



El abanderado ejecuta las ceremoniales reverencias, con genuflexión incluida, ante la imagen de S. Pedro Mártir de Verona.

o especie de V invertida. La introducción de las estrellas incurre en un obvio anacronismo entre ellas -actualmente utilizadas por el ejército español- y los uniformes, habida cuenta que pretenden evocar los del XVIII o del XIX.

Como las insignias, los uniformes se depositaban antiguamente en una casa particular. Hoy es la hermandad, dado que ella ha adquirido los que actualmente visten los oficiales, quien los custodia. Lo que hace también con las insignias.

La voz insignia sólo es utilizada para designar otro distintivo peculiar de los oficiales por una parte muy reducida de la población. La *pica*, la *alabarda* y la *bandera* se nombran popularmente como *la lanza larga* -o grande-, la *lanza chica* -o pequeña- y la *bandera* respectivamente. Las tres llevan un asta de madera, la de la pica termina en una especie de puñal de metal, la alabarda en otro puñal con ramificaciones hacia la derecha y la izquierda, y la bandera, con una cruz bordada en medio, es bicolor, azul celeste y roja, evocando los colores de la Orden dominica. En la parte de arriba lleva, como las insignias, un penacho de cintas multicolores. Tales son los atributos militares de los oficiales.

Según los informantes de edad, ateniéndose al modelo tradicional, el capitán debe portar la pica; el teniente la pica corta y el abanderado, sin graduación, la bandera. Hoy, sin embargo, al abanderado se suele designar como alférez.

Las insignias antiguamente se cogían o solicitaban de manera informal cuando concluía el paso. Quienes las pedían se las llevaban a casa. La bandera se custodia en el domicilio de Manuel Rodríguez González, pues su familia fue quien la regaló.

Nada más salir la procesión a la calle se hace el paso. Por cuestiones de espacio no se escenifica en el atrio, sino en la explanada inmediata, es decir entre la plaza de España y la calle de Santiago. Espontáneamente se hace un corro y la gente se arremolina formando una especie de calle humana. El paso tiene cierto parentesco con una escenificación, en la que los actores, los oficiales, no sólo la representan sino que también la dirigen en colaboración del tamborilero. Es una ceremonia que, de cara al santo, se ejecuta a golpe de tambor a paso muy lento. Es, también, el momento más ritual, y por ende, en el que más se manifiestan los sentimientos y las emociones de los alcotrenses. En nuestra presencia varias señoras se echaron a llorar mientras que los oficiales, de cara al santo, ejecutaban su *danza ritual*.

De vez en cuando un redoble altera el monótono y lento ritmo con que se hace el paso. De uno en uno, cada oficial, hace individualmente el paso. Los

tres, comenzando por el capitán y acabando por el abanderado, repiten el mismo ceremonial. Cada cuatro o cinco metros el oficial se despoja del bicornio y con él en la mano saluda atrás, a la izquierda, a la derecha y se cubre de nuevo. El paso y las tres reverencias, casi genuflexiones, comienza haciéndolas el capitán. La secuencia es la siguiente: en la primera reverencia, se quita el sombrero, saluda con él en la mano y el brazo derecho extendido, y se trae ahora el sombrero al pecho; en la segunda coge el sombrero y otra vez con el brazo extendido hacia adelante, lo vuelve a traer al pecho, saluda, toca el hombro de la izquierda, luego el de la derecha y posteriormente procede a cubrirse de nuevo. El tercero, que se hace al pie del santo, es así: brazo extendido, al pecho, luego al hombro izquierdo y al derecho, y antes de ponérselo, como colofón, siempre con el bicornio en la mano, exclama: ¡Viva San Pedro bendito! ¡Agua San Pedro!²⁸ El estandarte con la imagen del santo está presente tanto en la ceremonia del paso como en la procesión.

Es una especie de paso lento del ejército, que se acompaña de saludos y reverencias al santo. Los gestos que se imitan con el sombrero quieren ser la señal de la cruz. A medida que van terminando el paso se van situando al lado de la imagen, mirando hacia el pueblo y dando la espalda al santo. Durante estos actos la bandera esta liada.

"Cuando se hace el paso no se mira a nadie, porque tos se están riyendo. Lo que hay que mirar es al santo, el santo no se rie de nadie",

dice el presidente de la hermandad, y otro informante, comenta:

"Y si los churretines -mote que los de la comarca aplican a los segedanos- se rien generalmente que la gente sepa que venian a Alconera a que les diéramos de comer, y buen laito que les hacíamos..."

En la procesión salen marchando los oficiales los primeros, con paso lento, delante del santo. Van en formación regular y con ellos el tambor. En común sentir el paso se hace en desagravio por el martirio y asesinato de que fue víctima San Pedro Mártir. Hacer el paso ha tenido periodos de auge y de crisis. Como otras fiestas S. Pedro, y su ceremonia clave, el paso, comienzan a resurgir tras un periodo de decaimiento. Hemos percibido una nueva *revitalización de la fiesta* que, sin lugar a dudas, está unida a la revalorización social, y al consecuente incremento de *prestigio social*, que supone "servir al santo". Nombres como los de los hermanos Fernández, los Cantares, Antonio Amaya,

²⁸Cuando nosotros lo presenciamos concluyó el paso con un -Viva San Pedro!; el teniente lo terminó con ¡Viva San Pedro Mártir!, y el alférez exclamó: ¡Viva San Pedro Mártir de Verona!

entre otros muchos que se podían citar, salpican la conversación cuando se habla del paso.

El paso, qué duda cabe, es el mayor atractivo de la fiesta. Es el paso lo que la singulariza y, consecuentemente, uno de los símbolos que identifican tanto al exterior como al interior a La Alconera.

D. LOS OFICIALES Y EL TAMBOR

La frase “servir al santo” significa hacer el paso de San Pedro. Los que quieren ser oficiales, voluntariamente, lo dicen al presidente de la hermandad; y en otras ocasiones -cuando no hay voluntarios- es él quien se encarga de buscarlos. Los oficiales pueden pertenecer o no a la hermandad, pero para “servir al santo” previamente hay que solicitarlo al presidente. Lo que si suelen ser los oficiales es gente devota del santo, o jóvenes que, por promesa, quieren hacer el paso.

Antiguamente las madres solían prometer que si sus hijos volvían sanos del servicio militar harían el paso de los oficiales. Se dieron las circunstancias de que algunos de aquéllos, ya licenciados, por vergüenza u otros motivos, se negaron a hacer el paso. En tales ocasiones pagaban a otros para que cumplieran las promesas. De suerte que los mismos interesados eran los que, habitualmente, realizaban las promesas:

“Yo servi de oficial, de capitán me parece... Yo hice una promesa cuando la guerra, que si venía sano le servía a San Pedro... Que por eso lo hice... Entonces es cuando se daba de comer al pavo... al del tambor...”.

Eran los tiempos, durante la guerra y la posguerra, en los que en el mes de abril los oficiales pedían por las casas del pueblo para dar de comer al tamborilero y cubrir los gastos de *la velá*. Llevaban una libreta en la que apuntaban lo que daba cada casa,

“Cuando yo le servi al santo tuvimos que ir por las casas ... No había na... Había muy poco dinero, pero pa los cohetes sacamos...”.

Era costumbre entonces, que pervive todavía, invitar a los oficiales antes de la procesión a aguardiente y perrunillas. También les regalan puros de fumar. Lo que antiguamente, antes y después de la guerra civil, hacía el Ayuntamiento. Acaso proviene de aquí la costumbre de que en la actualidad el alcalde también suele regalarles dichos cigarros.

Lo que ha quedado en la tradición para designar a los que sirven al santo es la voz *oficiales*. Designación genérica e igualitaria, bajo cuya etiqueta se

tiende a equipararlos. Es decir la aparente, más que real jerarquía de cargos que algunos sugieren se da en la actualidad, parece ser algo relativamente reciente, matizada tal vez desde el final de la contienda civil. Antiguamente no existía una clara distinción jerárquica entre los oficiales. En la actualidad, si bien rodeado de cierto confusiónismo, los jóvenes que sirven al santo, cosa que frecuentemente ocurre antes de cumplir el servicio militar, y acaso precisamente por influencia o mimetismo de tal circunstancia, distinguen entre los cargos de capitán -identificado por llevar en el sombrero tres estrellas de seis puntas-, teniente -dos de seis puntas-, y alférez -una de seis puntas-. Lo que nos sugiere que, en algún sentido, hacer el paso tiene como referente el servicio militar. Es decir en la actualidad -y acaso también fuera así en la antigüedad- "¿cumple también la función iniciática?" de preparar a los futuros quintos para su ingreso en el ejército. Lo que en ningún caso se da es una correspondencia entre la jerarquía que establecen los grados y un comportamiento militar en consecuencia con ellos. La graduación es algo que informalmente acuerdan entre los interesados.

Un personaje característico e importante en la ceremonia es *el tamborilero*. El tambor anima la fiesta y acompaña a los oficiales en todas sus ejecuciones institucionales. El ritmo que marca el tambor, fabricado antiguamente con piel de perro, es siempre el mismo, más ligero o más lento. Cuando termina cada oficial de hacer el paso, en el momento de exclamar ¡Viva San Pedro!, el tamborilero da un repique característico.

Algunos tamborileros se han convertido en verdaderas instituciones dentro de la fiesta y extienden su fama más allá de la comarca. Un dicho recoge:

*"Al entrar en la Alconera
lo primero que se ve
es la calle de San Pedro
y el "pavo" con el tambor".*

Que en otra versión, dice:

*"Venimos de la Alconera
Venimos de la función
Y allí hemos visto a San Pedro
y al "pavo" con el tambor".*

Los más famosos y los últimos tamborileros han sido y son:

* El "pavo" (Años 40-60).

- * El Viajante
- * José, el “Zurdo” (Años 70-80).
- * Primitivo Pérez Lagar (Años 80-90).
- * Joaquín Churriague (Actualidad).

Existe la creencia, por otra parte, de que llueve cuando sale el tambor. “*Ya ha salido el tambor de San Pedro...Y ya empieza la tormenta*”, “*Como salga el tambor tormenta segura por San Pedro...*”, y otras frases por el estilo son de uso común llegando las fiestas de San Pedro, pues suele coincidir con un corto período de lluvias.

5. El “revoleo” de la bandera.

La bandera sólo se abre completamente al aire cuando se ejecuta la *cere-monía del revoleo*, que se verifica en la parte antigua, cerca de la casa blasonada que llaman de los duques de Feria. De manera que hay quienes piensan que el revoleo en otros tiempos pudo significar un acto de pleitesía o reverencia hacia los duques.

Desde hace algo más de una década, y particularmente debido al fallecimiento del último gran “revoleador”, Manuel Giraldo “Matarrata”, se ha dejado de hacer. El arte de revolear la bandera, dice la hija de Giraldo, está en que no se enrolle. En 1994 se recuperó la costumbre y, acaso por las circunstancias especiales que concurrieron, se desvió de la ceremonia tradicional y se revoleó tres veces: una, delante del santo, cuando se hizo el paso; otra, estando también presente la imagen del santo, en las escuelas viejas; y la tercera, puesto el santo en el atrio, antes de comenzar el besacinta. En esta ocasión concluyó el revoleo dejando la bandera en el suelo a los pies de San Pedro.

Cuando la procesión llega al final de la calle de San Pedro, en la parte alta del pueblo, los oficiales dan una vuelta a la cruz de piedra del altozano y descansan del paso un breve tiempo. El tambor toca paso ligero y se adelantan los oficiales. En la plaza del Magisterio, mientras viene el santo, ejecutan el revoleo o revoloteo de la bandera. Posala, Naharro y otros nombres han quedado en la tradición como diestros revoleadores.

La bandera la puede revolear quien lo desee, sean oficiales o no lo sean. Cuando se hace diestramente, para lo que aparte de cierta fuerza se requiere altas dosis de destreza, la gente que presencia la ceremonia irrumpe en una calurosa ovación. Aunque no existe un código ortodoxo o especial, revolear la bandera significa hacer con ella una serie de movimientos de derecha a izquierda y de izquierda a derecha, giros y filigranas en las que un momento

importante es cuando se tira por alto y se coge por el mástil con una sola mano. Hubo quienes conseguían pasarla por debajo de las piernas, y hay quienes se la cruzan por detrás, desde los hombros a la espalda, etc. Todo lo cual no es tarea fácil para ejecutar sino se está iniciado.

Cuando concluye la ceremonia y se vuelve a *marcar el paso*, el abanderado coge el asta de la bandera con la mano derecha, la cruza por detrás de la espalda, y con la mano izquierda sujeta el pico de tela inferior a la altura de la cintura.

6. *El besacinta*

El último ceremonial de la procesión, antes de entrar al santo en el templo, es el *besacinta*, que viene celebrándose -a imitación del de la Virgen- desde mediados de la década de los ochenta. Organizado y presidido por la hermandad es un medio más para recaudar fondos con destino a sufragar el culto de San Pedro y los gastos de la hermandad. De hecho es la forma más eficaz de obtención de ingresos que tiene la hermandad, por encima de lo que se recauda mediante las cuotas de los hermanos, que en la actualidad abonan 150 pts.

En el atrio se coloca al santo con la espalda hacia la iglesia y mirando hacia el pueblo. La gente se acerca a besar una larga cinta que le cuelga por el cuerpo. La ceremonia está presidida por el presidente de la hermandad, algunos miembros de la junta directiva y por otros hermanos. En unas bandejas exprofeso dejan los fieles sus limosnas. Durante este tiempo los oficiales dan otra vuelta al pueblo siguiendo el mismo recorrido que en la procesión.

Cuando concluye el besacinta, los últimos que cogieron al santo son ahora los encargados de entrarlo al templo. Provisionalmente lo colocan en sus andas en la parte de atrás de la iglesia. Es el momento en que se le visita y la gente acude a rezarle.

Terminada esta ceremonia, los oficiales y la gente en general acudían al refrigerio que, hasta 1990, daba el ayuntamiento a todo el pueblo. La fiesta continúa después con sus actos profanos (juegos, competiciones deportivas, visita de los bares, y por la noche los bailes). Lo que se repite al día siguiente, *día del pueblo*, pues ya apenas acuden forasteros y la gente del lugar se divierten más holgadamente, sin existir en los bailes las aglomeraciones de las gentes forasteras.

7. *Las imágenes de San Pedro, patrono de la Inquisición*

La imagen actual, de busto de madera, viste el atuendo de los dominicos. Va provista de un *terno* -capa negra-, de la sotana blanca y de un delantal

encima de ella. Desde hace unos años lleva en el pecho unas condecoraciones que le regaló un excombatiente de la División Azul.

En la cabeza, rapada en su parte posterior como caracteriza la estética dominica, lleva clavado un cuchillo (alfanje) -de plata- y en la mano una palma del martirio, del mismo metal. Ambos objetos, que saca tan sólo en las fiestas, pues cuando está en el templo tiene otros de metal pobre, fueron regalados por sendas familias de la localidad. En las esquinas de las andas se colocan cuatro ánforas, dos grandes, propiedad de la Iglesia, en la parte posterior, y dos pequeñas, propiedad de la hermandad, en la delantera. En medio lleva un florero de madera y las andas se adornan con flores. En 1988 el santo estrenó un traje bordado, que la hermandad encargó a las monjas concepcionistas franciscanas de Villanueva de la Serena.

Al parecer, la imagen vieja de San Pedro estuvo durante unos años en una casa particular²⁹, desconociéndose el destino final que tuvo; hay quien dice que fue consumida por el fuego. Ha sido costumbre en el pueblo, como en otros, que durante las reformas de las iglesias o por otros motivos, algunos fieles se hayan hecho cargo del culto de determinados santos, en Alconera no sólo San Pedro el viejo, sino también San José, la Virgen del Rosario, etc., están/han estado en domicilios particulares.

Pero San Pedro el viejo, el de "siempre" originó algunos problemas. En efecto, cuando se acercaban las fiestas la gente iba a ver más la imagen que se hallaba en el domicilio particular, a la que se tenía mayor devoción, que a la que estaba en la iglesia.

Como dato curioso podemos decir que en la sillería del coro de la catedral de Badajoz hay una talla en la que iconográficamente se representa al santo de Verona con la espada clavada en la cabeza. Es probable que ya en tiempos medievales fuera canonizado.

La imagen se encuentra durante el año en una hornacina, delante del altar, en su parte derecha.

8. *San Pedro, protector de los campos*

Sobre este particular lo primero que te dicen los alcotrenses es que San Pedro no es el patrón de las cosechas, que lo es San Isidro, al que celebran unos días después. A pesar de esta afirmación con *valor émico*, poseemos datos que nos inducen a pensar de manera opuesta a la que consideran los vecinos. Y me

²⁹Según algunos informantes en casa de doña María del Pilar Delgado Real.

explico. A lo largo de la exposición hemos mencionado algunos datos que sugieren una estrecha relación de San Pedro Mártir, aquí en Alconera, con las cosechas y la deseada lluvia primaveral. Recordemos: a veces cuando los oficiales realizan el paso lo concluyen pidiendo agua al santo; la procesión ¿acaso como resto de una antigua ceremonia encaminada a bendecir los campos?, llega por la parte de arriba del pueblo hasta casi los cultivos; es más, el texto del himno alude a la relación santo-agua-cosechas. En la velá de 1994 un nutrido grupo de personas pidió agua al santo. Y, por último, aunque la memoria de nuestra informante fue débil a la hora de recordar el texto completo, los versos que hemos recogido de la siguiente rogativa, por otra parte muy extendida en la región, expresan palmariamente la hipótesis que pretendemos desarrollar:

*"San Pedro bendito
patrón de Alconera
Mándanos el agua
para la sementera.
El trigo no nace -no crece-
la cebá se seca*

... ..
... .."

Me parece, pues, que no queda lugar de dudas para considerar a San Pedro Mártir como protector de las cosechas en Alconera. La anterior rogativa *ad petendam pluvium* así lo manifiesta. Es decir, en torno a la fiesta de San Pedro se perciben supervivencias, y algo más, de prácticas relacionadas con el agua y el mundo agrícola. En último término, ¿no es abril la llave del año para los agricultores? Quiero subrayar que el susceptible *patronazgo encubierto* de San Pedro sobre los campos provenga más de la fecha en que cae su fiesta en el calendario que de su hagiografía. Nos parece, en último extremo, que la protección simbólica que en general ejercen sobre los campos de Extremadura San Marcos, San Gregorio y San Isidro tiene en Alconera su remedo en San Pedro de Verona. Es, pues, como si se hubiera producido un fenómeno de corrimiento o concentración de las virtudes acuosas y protectoras de aquellos en la *deidad local*.

9. Relación de las ceremonias y prácticas que han desaparecido o se han transformado en el último siglo³⁰

Las transformaciones sociales, económicas, tecnológicas, de valores y creencias, es decir el *cambio sociocultural* registra en las fiestas las modificaciones

³⁰Comparado particularmente con la etnografía de Matía Ramón Martínez



Documento para el recuerdo: Los oficiales de gala y sus familiares con la vestimenta de protocolo, "traje de domingos", que "exige" el tiempo de fiesta.

que, en nuestro caso, se han experimentado durante el último siglo. A continuación enumero algunas de las modificaciones más significativas:

- La imagen ya no es la de San Pedro el Viejo.
- Se ha perdido casi por completo la condición milagrera del Santo.
- Hoy ni se custodian ni se piden las insignias al Ayuntamiento.
- El Ayuntamiento ya no nombra al orador.
- No existen ni tropas del santo ni ejército del mártir.
- Los oficiales ya no piden por el pueblo para los fuegos artificiales.
- El tamborilero es de la población.
- Actualmente los músicos no se alojan en las casas de los vecinos.
- Ya no se quema, durante la velada, la encina, ni los haces de leña que a las puertas de sus casas prendían los alcotrenses.
- Han desaparecido los bailes de candil.
- El traje de los oficiales era totalmente distinto al actual.
- Los oficiales no asumen, ni siquiera simbólicamente, el mando civil, militar, etc., de la población.
- Ni queman a tiros las cintas que adornan sus armas.
- Antiguamente la misa era después de la procesión.
- Los cohetes han sustituido las salvas en la procesión.
- Y las flores y los confites a los piñones y las almendras.
- Antiguamente sólo revoleaban la bandera los oficiales.
- El refresco tradicional lo daba antiguamente el alcalde en su casa al clero, los músicos y los componentes del concejo.
- Ya no se hace el Vitor.